

208

S E R M O N

DEL ENCUENTRO DE JESUS Y MARÍA
EN EL CAMINO DEL CALVARIO.

Ego portabo el salvabo.
Yo llevaré y salvaré.
Isaías, cap. XLVI, v. 4.

Real sacerdocio: venerable é ilustre archicofradía: pueblo católico. En vano buscaremos en esta mañana los templos magníficos y altares suntuosos donde eran venerados los famosos ídolos ante cuyas aras se ofrecían víctimas, se derramaba sangre y se consumían con el fuego: Bél y Dagon fueron destruidos (1), el Efesio no adora á Diana, los atenienses desprecian á Minerva, se burlan de Júpiter los cretenses, los cartagineses y egipcios pisan sus ridículas deidades, á par que las falsas divinidades de los babilonios fueron confundidas, sus templos demolidos, derribados sus altares, despedazados sus simulacros, y el sacerdote de ellos huye espantado: no se percibe el olor del

(1) Daniel. cap. XIV.

209

incienso, no se escuchan los oráculos, y parece, en el profundo silencio que reina entre ellos, ha quedado sepultado el gentilismo.

Empero aun la nacion amada y protegida del cielo con tantas y tan singulares maravillas, se mira lastimosamente abatida sobre la tierra, sin patriarcas ni profetas, sin templo ni sacrificios: miran cubierto de un luto eterno el incendio del suntuoso templo de Salomon, el fin de la famosa arca del Testamento, y el destrozo de los candeleros misteriosos: anegados en lágrimas ven desaparecer la mesa de los panes de proposición, rasgarse el velo del templo, y quedan imposibilitados de celebrar sus pascuas, sus ázimos y tabernáculos, desde el momento en que aparece en Jerusalem revestido de un poder inmenso, aquel hombre Dios que vino á vencer al fuerte armado y despojarle de todas las victorias que obtuviera por tantos siglos de los infelices mortales.

Arrojado fuera el príncipe de las tinieblas que cargara sobre los hombros de sus miserables esclavos un peso insoportable, dejando aherrojadas sus almas en la mas tiránica cautividad, canta el desgraciado mortal los himnos mas sonoros de bendicion y accion de gracias; en una palabra, desaparece para siempre el mundo de tinieblas, sustituyéndole el claro y refulgente dia del amor y de la misericordia.

¿Y cuándo se realizó tan sorprendente maravilla sino cuando el príncipe de las eternidades, el deseado de las gentes, el grande, el sábio y poderoso rey que constituyera nuestra ventura y suerte dichosa, el deseado de las gentes y suspirado de los collados eternos, llevó sobre sus hombros la cruz? ¿Cuándo pudo decir la posteridad de Adán, vamos á ser felices, sino

cuando el Cordero immaculado, el Dios fuerte de Israel, el que es digno de toda gloria, honor y bendición, aparece oprimido con su peso, llevando los delitos del mundo todo para satisfacer por ellos? Sí, entonces los habitantes de Efrain, y moradores de Judá, reconocer debieron las palabras que les dieran á conocer este día en que ostenta su grandeza y gloria en medio del abatimiento é ignominia con un imperio indestructible segun lo anunciara Isaias.

Verdad es, señores, que si en este momento fijase su vista el gentil en esa hermosa y afligida imágen, se escandalizaria de ver la cruz sobre los hombros, del que está cercado en su trono de millares de ángeles que continuamente le alaban y bendicen; que si los secuaces de Calvino le viesan debilitado y cubierto de sangre, negarian su absoluta potencia, no le confesarían los valentinianos criador de cuanto existe, ni el marcionista cedería de su obstinacion y querria mostrar que estaba aun en el mundo bajo la tiranía del tartáreo príncipe; pero nosotros reconocemos en Jesus Nazareno afligido y humillado con la cruz, que camina por las calles de Jerusalem, al que trastorna los imperios, derroca los tronos, y muda segun que place á su voluntad eterna los vestidos del pastor en la régia púrpura de Israel: ese personaje adorable lleva los nombres propios de Angel del gran consejo, Padre del venidero siglo y Príncipe de eterna paz.

Y entonces me direis: ¿cómo tan humillado y afligido, hecho el desprecio de la plebe y objeto de las burlas de la insultante multitud, que desenfrenada gritara contra él? No fué otra la causa sino el haber tomado á su cargo nuestras enfermedades y miserias, llevando sobre sí las aflicciones del mundo para que

terminasen en el madero de la cruz: él mismo lo declara por Isaias. *Ego portabo et salvabo.*

Acudamos á implorar los rayos de luz que despide nuestro Dios desde su régio sólio; pidamos la gracia necesaria por la intercesion de la Reina de los Angeles: *Ave Maria.*

Ego portabo et salvabo.
Yo llevaré y salvaré.

Isaias XLVI. v. 4.

Día terrible á la verdad, señores, día de amargura y afliccion aquel en que perdida la feliz estola de la inocencia y gracia original, por la desobediencia del que formado fuera á la imágen y semejanza de Dios, solo descubre para sus hijos la mas dura y penosa esclavitud, ejerciendo su dominacion sobre toda su posteridad el soberbio príncipe que por medio de la serpiente astuta sedujera á la desgraciada Eva: su imperio no podia ser destruido ni por los soberanos espíritus que habitan los Cielos, ni por los justos que aparecieran sobre la tierra. Sion parecia habia de estar siempre en cautividad, las mas fuertes y opulentas naciones no podrian enjugar sus lágrimas, y los robustos cedros del Líbano echados se ven por tierra, cuando hermosos se levantáran sobre las montañas de Bazan: estremécete Jacob, llora Israel, y cuantos habitan la tierra cúbranse con las vestiduras del dolor para recoger las consecuencias funestas que reciben como herencia por la primer culpa. Mas que digo! no: enjugad vuestras lágrimas.

Jesús cumple su palabra: *Ego portabo et salvabo*: resplandecen en ellas su amor y su poder, su paternal cariño y nuestra mas completa felicidad. Tal es mi pensamiento en esta mañana. Jesús muestra el colmo de la aflicción tomando sobre sí todo cuanto debía el hombre. *Ego portabo*: y Jesús en medio de estas aflicciones muestra su poder salvándonos y triunfando de todos nuestros enemigos, *et salvabo*: estadme atentos.

PRIMERA PARTE.

El mismo Dios que entre millares de ángeles es aclamado Santo, siéndolo por esencia el que es Rey de los reyes y príncipe de las potestades, el Altísimo Criador y conservador, Dios Omnipotente, que ni tuvo principio ni puede tener fin; el que manda al monarca que sentado en su trono y revestido de púrpura domina un reino entero, haciéndole descender desde él hasta el sepulcro, el que confiesan los nobles y magistrados, los ciudadanos y hombres rústicos sirviéndoles con respeto, aquel á cuya vista Abraham polvo y ceniza se confiesa, se humilla David llamándole grande y por tan grande incomprendible, es el mismo á quien veis tratado con ignominia, oprimido con el peso de la cruz y hecho el ludibrio y la burla de un pueblo amotinado.

Y siendo un Dios tan poderoso, siendo el que pone nubes para su subida, estiende los cielos como una piel, anda sobre las nubes, ve los vientos y cimenta la tierra sobre su misma estabilidad, siendo suficientísimo á sí mismo y esencialmente bienaventurado ¿por qué quiere ocultar su gloria, sufrir

como criminal el Santo, aparecer cual necio la misma sabiduría, estar como leproso la hermosura misma, escuchar en vez de las dulces melodías de puros espíritus, blasfemias de manchados lábios? ¿Por qué..... mas á qué cansarnos: si no necesitaba del hombre y por el hombre se aflige y sufre tanto, claro es que todo fué efecto de su amor y por eso dijo: *Ego portabo*.

Para el hombre se habia abierto con la culpa el abismo de todos los males, el único objeto que tiene razón y verdadera esencia de mal; ella se oponia con una oposición infinita á la santidad y grandeza de Dios, y él mismo la aborrece con un odio necesario é infinito, y siendo así que por la transfusión del pecado original éramos no solo abominables á Dios sino tambien deicidas, al menos en cuanto al efecto, ni podia ni debia aceptar otra satisfaccion que una de valor infinito, que solo pudo realizar un Dios lleno de amor, su Hijo eterno consustancial é igual al Padre, pero en la forma de hombre era como podia aparecer pasible y mortal y satisfacer la justicia del Eterno.

¡Mas ay! tomó nuestra naturaleza en el virgíneo claustro de una Madre pura, y es ya Dios y hombre verdadero. Demudado el rostro despues de padecer en el pretorio, sufrir burlas y bofetadas, toma esa cruz, ese madero santo buscado con tantas ansias por su amor, tantos siglos esperado, divinamente elegido, allá en el sòlio augusto de la Trinidad Beatísima: en ella no es el peso material el que aflige su cuerpo estenuado, el que le hace padecer, sino aun mas el peso de las maldades del mundo todo que se ofrece á llevar, segun el oráculo del Profeta, y se hace la víc-

tima del pecado, y por esto afirma San Juan Crisóstomo que por esta fineza de su amor le eran debidos todos los suplicios que merecian los hombres.

Si Adán desobediente trajo sobre sí y sus hijos la sentencia de muerte: «Yo moriré,» dice el Señor á sus discípulos, y tomándola sobre sí carga con la afliccion que aquella le ocasionara, *Ego portabo*. Noé se embriagó, Israel fué idólatra, apostató Salomon, escándalo cometieron los hijos de Helí, empero ellos me verán embriagado con el néctar suavísimo del amor, fiel en mis palabras, *Ego portabo*: venid, ved en esta cruz los pecados del mundo. ¡Mas cuánto le cuesta! Oidle esclamar por el Santo Rey: los dolores mas crueles de muerte me cercaron y me conturbaron los rápidos torrentes de la iniquidad; su afliccion es semejante á un mar profundo y dilatado cuyos recónditos senos jamás podrán llegar á verse; ¡á qué crueles tormentos é ignominias ha reducido la culpa al que es esplendor de la gloria del Eterno Padre, espejo sin mancilla de la divinidad é imágen sustancial de la bondad divina! Afligido gritó Jonás al verse en el vientre de la ballena, pero mas afligido camina Jesus hácia el Calvario, sumergido en el piélago inesplicable de penas y tormentos internos y externos, como si fuese el mas abominable de todos los séres criados, y todo porque tomó á su cargo el ofrecer el sacrificio de rigorosa justicia.

Afligido camina Isaac con la leña del sacrificio hasta llegar al monte señalado por Dios, pero él pregunta á su padre dónde está la víctima, ignorando era él el destinado á morir; pero Jesus mas afligido camina sabiendo es la hostia inmaculada que va á ofrecerse en medio de los mayores tormentos; Isaac

nada habia padecido, Jesus ha sufrido crueles azotes, le aflige una corona que taladra sus sienas, sogas que hieren su delicado y hermoso cuello, heridas que arrojan la deificada sangre en abundancia, flaqueza que no le deja andar y el desamparo en que se encuentra. Afligido contemplareis á José en manos de sus hermanos fraticidas, vendido á ismaelitas mercaderes y desnudo de su túnica, que teñida en sangre seria presentada á su padre Jacob; pero mas afligido camina Jesus, entregado al deicida pueblo, á quien mueven la envidia, el odio é insaciable ira, vendido por uno de sus amados hijos, y teñida con la sangre que estrae de sus venas la fiera pésima del pecado, aquella túnica que va pegada á sus carnes.

Meditadle bien, católicos, cual cordero humilde camina entre sangrientos lobos y tan lleno de amor que no habla ni se queja en su afliccion. Contemplad al Padre Eterno que exige la satisfaccion, al Hijo que la realiza, al Espíritu Santo que se goza en ella, y entonces conoceréis cuán grande fué su amor. El seráfico doctor San Buenaventura contempla á Jesus convidando á los hombres en su sacrificio, agoviado con el peso de la cruz, y contempla que es un convite solemne que se ofrece á la divina justicia para dejarla plenamente satisfecha, semejante y figurado en el que ofrecia Abraham á los tres ángeles bajo forma humana; tres vió, dice el sagrado testo (1), y solo adoró á uno (2). Tres personas distintas confesa-

(1) Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram. Genes. cap. XVIII, v. 2.

(2) Et dixit: Domine, si inveni gratiam in oculis tuis... Ib. v. 3.

mos nosotros en la Santísima Trinidad, pero solo adoramos á un Dios, porque es un una sola la esencia y naturaleza divina que tienen todas tres personas. En Abraham contempla el Santo doctor al Padre Eterno, en la víctima del convite al Verbo encarnado y cargado con la cruz, y en los tres ángeles que asistieron al convite las tres divinas personas, porque la redencion, como *obra ad extra*, es comun á todas tres, aunque solo el Hijo fuese sacrificado. El Eterno Padre entrega á su Hijo por amor al hombre, á su Hijo Unigénito para satisfacerse á sí mismo, le entrega á la afliccion para que se alegren los afligidos y así se satisface, no solo á sí mismo, sino tambien al Hijo y al Espíritu Santo.

Luego Jesus cargado con la cruz, afligido con los pecados del mundo todo, llevó nuestros males y desgracias, nuestras culpas y aflicciones por solo su amor, cumpliendo la palabra que dió por Isaías, *Ego portabo*. ¡Amor divino! ¡cuánto te debemos! ¡amor ardiente! ¡cuántos bienes nos has conseguido! Empero, cuántas aflicciones hicistes sufrir al que es gozo de los Santos y alegría de los ángeles: el amor le hace tan ardoroso en el deseo de gemir bajo el peso de la cruz, de morir sobre ella, de sufrir los ultrajes, tormentos, blasfemias y afrentas de la cruz y su passion como lo declaró á sus Apóstoles: *Baptismo autem habeo baptizari et quomodo coactor usque dum perficiatur?* (1). Esta santa amorosa impaciencia de padecer y morir no pudo nacer de otro principio que de un amor infinito: el amor le conduce á los tribunales, el amor le impulsa á tomar la cruz, el amor le postra en

(1) Luc. cap. XII, v. 50.

tierra con su peso enorme, el amor en suma, es el cruel tirano que affige su corazón.

Llegad á la calle de la Amargura, ¿qué sentimiento es el que se retrata en su ensangrentado rostro? ¡Ay cristianos! Este Hijo eterno de Dios tiene una Madre, y tan Hijo es suyo en tiempo, como lo es *ab eterno* del Padre, era imposible, según los decretos eternos, que pagase nuestra deuda sino haciéndose hombre, y tambien lo era que Dios diese á su Hijo el sér de hombre de su propia sustancia divina, siendo indispensable lo recibiese de aquella singular criatura escogida para madre del hombre Dios, y no podia dejar de concurrir al sacrificio de rigorosa justicia ofrecido por Jesus; por eso enseña San Buenaventura que debia concurrir á la redencion, por lo cual todos los Padres la llaman Corredentora del linaje humano; pero ¡oh amargura, oh desconsuelo sin igual el de esta tierna y amorosa Madre al encontrar á su Hijo agonizante bajo el peso de la cruz!

María Santísima ve á su querido Jesus y en él descubre al inocente Abel, que camina á morir á manos de sus ingratos hijos; á un Benjamín amado que se dirige á dar libertad á sus hermanos: ya se le representa la cruz como el escudo con que ha de conquistar, no como Josué la rebelde Ciudad de Hai, si no á todo el mundo, ¡pero cuánto desconsuelo le cuesta verle en tan triste estado: ¡Hijo mio! esclama, hijo de mi amor, déjame morir por tí, porque mi corazón se encontrará oprimido con duplicado amor: te amo á tí, luz de mis ojos, y te veo á los piés de los judíos hecho el oprobio y el ludibrio de las gentes: amo á los miserables hijos de Adán, y veo que sin tu sacrificio jamás recibirán el perdon: ven, Hijo mio, partamos el peso